

Lorenzo Castellani

¿Qué representa Meloni?

El Grand Continent, 25 de agosto de 2022.

- *Por primera vez en la historia, un partido de derecha italiano lleva a cabo una operación de propaganda que habla más en el exterior que en el interior del país.*
- *Consciente de su desventaja cultural e institucional, Meloni busca la manera de construir un sistema de poder, una identidad, un conjunto de ideas y personas a las que recurrir si Fratelli d'Italia quiere gobernar el país como primer partido de la coalición de centro-derecha.*
- *Sea cual sea su estrategia, si consigue llegar al poder tras las elecciones del 25 de septiembre, también tendrá que encontrar «ideas europeas» que puedan conciliar las necesidades económicas y estratégicas supranacionales con la protección del campo de competencia de los Estados.*

Todo comienza con el gobierno de Monti (2011-2013). Con el ejecutivo tecnócrata del profesor de la Bocconi, dotado de un fuerte mandato europeo para reformar el país en plena crisis económica, el bipolarismo de la era Berlusconi se desvanece finalmente para dar paso a una nueva era. Estamos en el punto de ruptura de la reciente historia política italiana.

Las carreras de la mayoría de los líderes políticos despegan en este momento: Matteo Renzi, Luigi Di Maio, Matteo Salvini, Giorgia Meloni, Enrico Letta ya estaban bien establecidos en la vida pública, pero es esta ruptura la que los convierte en figuras clave del sistema político. Incluso Mario Draghi construyó [su legado político y económico](#) durante este momento histórico, con la presidencia del BCE y el «whatever it takes».

La depresión económica, la deslegitimación de los partidos políticos, la sensación de fracaso y el estado de *commissariamento* del país atraviesan las fuerzas políticas y permiten la creación de otras nuevas. Son raros los momentos de la historia en los que las élites circulan con tanta rapidez como tras la crisis de la deuda soberana italiana.

Esta recirculación de la clase política se expresó en tres frentes: populismo antipolítico (5 Estrellas), tecnocracia (Monti, Draghi) y nacionalismo (Liga, Fratelli d'Italia). Había dos fracturas principales en el sistema político: la renovación política (los nuevos frente a los viejos) y Europa (los proeuropeos ortodoxos frente a los euroescépticos). Estas tensiones condujeron a una polarización del consenso, y a su contagio a los nuevos partidos populistas y soberanistas, en detrimento de la capacidad de gobierno autónomo de los partidos centristas y proeuropeos (Pd, Forza Italia, pequeños partidos moderados). La estación tecnopopulista, un régimen híbrido en el que la tecnocracia coexiste y se integra con los partidos nacional-populistas, tuvo lugar en Italia antes que en otros lugares.

El irresistible ascenso de Giorgia Meloni

La aparición de Giorgia Meloni -niña prodigio de la Alleanza Nazionale de derecha, líder de los jóvenes (Azione Giovani), diputada y vicepresidenta de la Cámara de Diputados con tan solo 29 años, ministra de la Juventud en el Gobierno de Berlusconi (2008-2011) -y su partido, Fratelli d'Italia, fundado en diciembre de 2012 poco antes del fin del Gobierno de Monti, debe considerarse en este contexto-. Su estrategia siempre ha sido sencilla pero rigurosa, hecha de coherencia y temporización. Pretende fundar una derecha nacionalista clásica,

heredera de la antigua Alleanza Nazionale, tras el fin del Popolo della Libertà fundado por Silvio Berlusconi en 2008. Todavía en la oposición, no firma -a diferencia de la Lega y Forza Italia- ningún compromiso con el Movimiento 5 Estrellas o el PD y apuesta por que un sistema político debilitado e inestable presente tarde o temprano una oportunidad para entrar en el gobierno con la coalición de centro-derecha.

Ese momento puede haber llegado. Mientras tanto, sin embargo, Meloni ha intentado emanciparse tanto de la acusación de que su partido tiende a cultivar simpatías fascistas nostálgicas en sus filas como de un enfoque euroescéptico y soberanista de línea dura. Esta estrategia de «demarcación» se demuestra tanto en el intento de recuperar el término «conservador» para generar una nueva legitimidad para el partido, como en su oposición más bien suave al gobierno de Mario Draghi, incluyendo su voto a favor del envío de armas a Ucrania.

Es como si los Fratelli d'Italia trataran de decir al mundo exterior: somos atlantistas y prooccidentales a la vez que estamos en contra de la centralización europea, la superación de las fronteras y las tradiciones, y la dilución de la identidad nacional. En otras palabras: “Sí, somos soberanistas, pero tenemos los pies en el suelo.” Por eso es mejor que Meloni y Fratelli d'Italia se declaren conservadores y no euroescépticos o soberanistas. Es en este intento de caminar por la cresta entre el *establishment* y el *antiestablishment*, entre el europeísmo pragmático y el euroescepticismo, donde se juega el futuro gubernamental de Fratelli d'Italia, tanto en términos de legitimidad en el exterior como en términos programáticos.

Meloni parece ser consciente de la desventaja cultural e institucional de su partido, que siempre se ha mantenido alejado de los lugares de poder, crítico con las finanzas internacionales y manteniendo malas relaciones con los partidos populares de otros grandes países europeos. Por ello, la líder de la derecha busca la forma de construir un sistema de poder, una identidad, un conjunto de ideas y personas a las que recurrir si Fratelli d'Italia quiere gobernar el país como primer partido de la coalición de centro-derecha. Este esfuerzo se traduce en una campaña electoral que se inscribe en una «estrategia de la coacción exterior» (*vincolo esterno*), destinada a tranquilizar a los mercados financieros, a tender la mano a los demás dirigentes de los grandes países europeos y a acabar con las aversiones y prejuicios de la prensa internacional. Por primera vez en la historia, un partido de derecha italiano lleva a cabo una operación de propaganda que habla más en el exterior que en el interior del país.

Entre el conservadurismo y el posfascismo

La operación cultural y política que pretende desplegar la líder de los Fratelli d'Italia es tan ambiciosa como compleja. Ambiciosa, en primer lugar, porque Meloni intenta mezclar el imaginario simbólico y cultural de la derecha italiana posfascista con referencias a librepensadores reaccionarios y realistas como Giuseppe Prezzolini¹ y Leo Longanesi², al tiempo que importa los grandes temas internacionales que caracterizan al conservadurismo anglosajón, estadounidense y continental.

La propuesta de Fratelli d'Italia es la de una «unión de las derechas» -liberales, tradicionales y nacionalistas- centrada en el conservadurismo en un país donde éste nunca ha existido. Cronológicamente, tras la desaparición de la «derecha histórica», los conservadores se dispersaron entre monárquicos, nacionalistas y populares, y luego se fusionaron en gran medida con el fascismo. En la época republicana, este espacio político estaba dividido, en

sus diversos matices, entre las corrientes de la Democracia Cristiana, los partidos laicos y el Movimiento sociale italiano (MSI). Esta derecha italiana siempre ha sido poco conservadora en términos políticos, institucionales y económicos. Más bien, fue en el anticomunismo donde acabó encontrando su cemento.

Las vanguardias de principios del siglo XX -pensemos en los futuristas- nunca tuvieron como objetivo la «conservación» de nada, sino la revolución estética y modernista. En un país que siempre se ha visto a sí mismo como atrasado en la historia y en su vocación, como una especie de Cenicienta del continente en comparación con los otros grandes países europeos, incluso la derecha prefirió la promesa de modernización de la nación a la del conservadurismo.

Incluso Berlusconi optó inmediatamente por apelar a los «moderados» invisibles, los «liberales» genéricos, y unir a la palabra «derecha» la palabra «centro» -de ahí el peculiar término «centro-derecha»-, avivando los rescoldos aún humeantes del anticomunismo en la sociedad italiana, en lugar de apostar por el conservadurismo político. El legado histórico del conservadurismo en Italia es, en muchos aspectos, casi nulo. Esto ofrece una oportunidad: construir una base cultural que casi no existe y cuyos cimientos se pueden establecer. Pero, al mismo tiempo, tal hecho hace que esta misión sea poco atractiva para una gran parte del electorado de derechas, que no tiene ningún sustrato histórico de referencia -a diferencia de los antiguos comunistas, por ejemplo-.

La influencia internacional del neonacionalismo

Por eso, el ecosistema intelectual que pulula en torno a Fratelli d'Italia mira hacia otros lugares: hacia el nacionalismo de Europa del Este; hacia el populismo conservador estadounidense; hacia el tradicionalismo francés y español; y, en general, hacia una crítica feroz a la globalización de las fronteras, los mercados abiertos y la tecnocracia supranacional. La galaxia de la nueva derecha se nutre de la crítica al liberalismo progresista en autores como Patrick Deenen y Michael Lind, abraza el conservadurismo escéptico del filósofo británico Roger Scruton y el comunitarismo tradicionalista y girondino [del polemista francés Michel Onfray](#). Lee las novelas de J.D. Vance sobre los pueblos que acechan en las profundidades de la globalización. Hoy en día, las avanzadas culturales de Fratelli d'Italia se componen de experimentos como la Nazione Futura, un think tank según el modelo estadounidense fundado por el joven editor de derechas Francesco Giubilei; la Fundación FareFuturo, fundada y presidida por el senador Adolfo Urso, que existe desde los tiempos del Partito della Libertà y que pudo volver a florecer gracias a la primavera meloniana; la fundación del grupo europeo ECR New Direction, aportada como dote por el antiguo ministro de Forza Italia y eurodiputado de Fratelli d'Italia, Raffaele Fitto; y, por último, el nebuloso grupo de católicos liberales de inspiración ratzingeriana como Lorenzo Malagola y Eugenia Roccella.

Todo esto no garantiza, por supuesto, que un «Dio-patria-famiglia»³ actualizado a nuestros tiempos consiga abrir una brecha suficientemente profunda en el electorado de la derecha italiana, es decir, que Meloni consiga construir una identidad que vaya más allá del «orden público», el freno a la inmigración y la polémica contra la izquierda políticamente correcta, que siguen siendo hoy los tres bastiones populares de su propuesta.

Su posicionamiento en materia económica, en cambio, parece todavía muy nebuloso. Fratelli d'Italia no parece orientarse claramente ni hacia el neokeynesianismo que explotan una

Marine Le Pen o un Boris Johnson, ni hacia el enfoque liberal de los estadounidenses y la mayoría de los miembros del grupo conservador europeo. Sus propuestas son una peculiar mezcla de reforma fiscal para los productores (bajada de impuestos), corporativismo (aversión a la liberalización) e intervencionismo estatal (proteccionismo e industria estatal).

En resumen, la definición de «conservador» en la escena política italiana sigue siendo en parte misteriosa y salir de este marasmo no será fácil para Fratelli d'Italia. Sin embargo, hay que reconocer que Meloni tiene el mérito de tratar de encontrar el espacio para salir de una situación en la que parecía atascada, construyendo un mosaico de piezas importadas de otros lugares para disponerlas sobre una base italiana.

El riesgo de un primer mandato de Giorgia Meloni

Veamos ahora los riesgos y las perspectivas de esta operación. Se habla mucho del riesgo de fascismo, quizás demasiado. De hecho, la democracia italiana se presenta quizás como más débil y menos madura de lo que realmente es. Es cierto que la derecha de Fratelli d'Italia, en su organización interna, hace un uso excesivo de la simbología postfascista -pensamos en la llama tricolor del símbolo del partido o en las referencias a un cierto esoterismo evolviano entre los militantes y dirigentes del partido-, especialmente en sus ramas periféricas, y que sigue utilizando fórmulas retóricas a menudo excesivamente nacionalistas y nostálgicas. También es cierto, quizás por miedo a las repercusiones internas del partido, que Meloni sólo condenó públicamente la dictadura fascista al principio de esta campaña electoral. En cualquier caso, como también ha señalado el filósofo Massimo Cacciari, la democracia italiana no corre el riesgo de dar un giro autoritario, el peligro del fascismo no existe hoy en Italia y los últimos indicios de neofascismo se extinguieron en los años 1970. Una línea de razonamiento de la que también se ha hecho eco el que quizás es el mayor pensador liberal-conservador de Italia en la actualidad, el historiador Giovanni Orsina, que recientemente escribió en *La Stampa*: «Si la coalición de derechas gana finalmente las elecciones, como parece probable, el antifascismo en el sentido más amplio habrá demostrado una vez más ser la herramienta política de un partido minoritario que ya no sabe cómo hablar al electorado de otra manera. Y cuando, dentro de cinco años como máximo, volvamos a votar en un sistema político no menos democrático y liberal que el actual -un resultado sobre el que, como la inmensa mayoría de los italianos, no tengo la menor duda-, el país recordará que, por enésima vez, el pastorcito gritó que venía el lobo; cuando no había lobo.»

Además, Fratelli d'Italia es un partido que ha nacido y crecido en el contexto constitucional, sin cuestionar nunca sus valores fundamentales, ha respetado el Parlamento y la Presidencia de la República. Durante año y medio ha expresado una oposición colaborativa al gobierno dirigido por Mario Draghi. Si hay riesgos, son otros y de distinta naturaleza: principalmente diplomáticos y económicos.

La mayor parte de la clase política de Fratelli d'Italia es inexperta porque nunca ha gobernado; Silvio Berlusconi es ya viejo, no tiene sucesor político y su partido moderado cuenta poco en el consenso; Matteo Salvini es un líder en decadencia, a menudo aparece deslucido y sobreexpuesto en los medios de comunicación, y está sobre todo comprometido con Rusia.

Además, las dos principales fuerzas políticas de la derecha italiana están al margen de los partidos que gobiernan la Unión Europea y no tienen fuertes vínculos con los líderes de los demás países de la eurozona, mientras que el actual posicionamiento europeo de Fratelli

d'Italia plantea legítimas dudas: permanecer dentro de la eurozona pero oponerse a una mayor integración, aferrarse a un «confederalismo» aún por definir que puede haber sido superado por la realidad tras la pandemia, el paquete de estímulo, la redefinición del paradigma económico y la guerra en Ucrania. Por lo tanto, Meloni tendrá que trabajar con paciencia y disciplina si quiere ganar alguna credibilidad internacional y llenar los vacíos de su oferta política -si es que puede hacerlo-. Quizás por eso precisamente Giorgia Meloni ha anunciado que, si gana las elecciones y es nombrada presidenta del Consejo, visitará inmediatamente al canciller alemán Olaf Scholz y al presidente francés Emmanuel Macron.

[El mundo está cambiando. Desde el inicio de la invasión rusa de Ucrania, con nuestros mapas, análisis y perspectivas hemos ayudado a casi 2 millones de personas a entender las transformaciones geopolíticas de esta secuencia. Si encuentra útil nuestro trabajo y cree que merece apoyo, puede [suscribirse aquí](#)].

También tendrá que encontrar «ideas europeas» que puedan conciliar las necesidades económicas y estratégicas supranacionales con la protección del campo de competencia de los Estados. En el programa de centro-derecha se menciona vagamente la revisión del plan de recuperación. Redactada de este modo, una propuesta de este tipo puede significar todo y nada al mismo tiempo: mendigar algunas derogaciones o ampliaciones sólo para Italia, o tratar de redimensionar el plan en su totalidad construyendo una mayoría europea dispuesta a ello. Porque el escenario económico e internacional ha cambiado radicalmente en pocos meses. Entre el lanzamiento del plan de recuperación por parte de la Unión y el día de hoy, hemos pasado a otro mundo -con condiciones aún peores-.

La energía cuesta casi diez veces más; las cadenas de valor y de suministro se han acortado drásticamente debido a la congelación de las relaciones con Rusia y China; la inflación sigue aumentando, erosionando el poder adquisitivo e incrementando el coste de las infraestructuras; los bancos centrales se ven obligados a subir los tipos para contenerla, una dinámica que tiende a aumentar el coste de la deuda. La globalización se ha contraído, la economía se organiza en zonas regionales supranacionales, el centro de la producción mundial se desplaza progresivamente del este al oeste. En este proceso han surgido crisis, en primer lugar la alemana. La economía alemana sufre el precio del gas, el declive de China, el proteccionismo estadounidense y la lentitud de sus gigantes industriales para adaptarse al nuevo escenario. El modelo basado en la exportación que ha sido la columna vertebral de la economía europea durante los últimos veinte años, y al que Italia estaba fuertemente vinculada, ha terminado. Alemania se encuentra en una encrucijada: desviarse hacia el nacionalismo económico, con daños potencialmente graves para todos, o dar un nuevo salto hacia la integración económica europea. En este limbo puede caer una propuesta de renegociación y fortalecimiento del plan de recuperación, con la construcción de alianzas europeas capaces de convencer a Alemania de emitir deuda europea para financiar una política económica continental más sólida. La clave aquí será la relación que pueda tener Meloni con dos líderes de distinto color político como Emmanuel Macron y Pedro Sánchez. Es una tarea difícil pero no imposible. Los estadounidenses ya han mostrado el camino: una subida de los tipos acompañada de nuevos estímulos públicos estratégicos, como hicieron con la reciente ley sobre los chips, para las inversiones tecnológicas, y el [imponente Inflation Reduction Act, para las inversiones industriales, energéticas y verdes](#). Son movimientos que marcan el retorno del keynesianismo y una relación más abierta entre lo público y lo privado. Este es un camino que también debería seguir la Unión Europea, bajo

el impulso político de sus principales Estados miembros, incluida Italia. Es a partir de este intento de buscar ese paso supranacional para el desarrollo de una política económica europea -o no- que podremos entender los horizontes, las capacidades y la posible madurez de Giorgia Meloni y su partido. En otras palabras: si la derecha italiana opta por seguir siendo simplemente nacionalista y cerrada o si sigue siendo nacionalista, pero con un horizonte europeo

Perspectivas concretas para el gobierno

Sin embargo, en el plano estrictamente político, las perspectivas de un posible gobierno de centro-derecha siguen siendo difíciles de comprender.

Entre los círculos autorizados del *establishment* italiano circula una hipótesis: si el centro y la izquierda perderán probablemente las elecciones, la derecha no podrá gobernar en un contexto internacional y económico muy complicado.

Sin embargo, en ninguna parte está escrito que la caída de un gobierno de derechas con una sólida mayoría sería rápida. Puede durar cinco meses o cinco años. Dependerá del número de diputados que la coalición consiga colocar en el Parlamento, de los actores políticos y de la situación internacional.

En caso de victoria, el centro-derecha tendrá que elegir: o bien una cooptación política clásica entre los miembros del partido para formar el nuevo gobierno, en cuyo caso es probable que se amplíen todos los riesgos subrayados; o bien los dirigentes -entre los que destaca Meloni- pueden optar por embarcarse en un experimento diferente: políticos y tecnócratas juntos en el gobierno; un oído atento a las sugerencias explícitas e implícitas de Mario Draghi, de quien se dice que tiene una buena relación con Meloni; colaboración con Mattarella en la elección de los ministros clave; políticas económicas que sepan convencer a los mercados y una actitud de colaboración con otros líderes europeos.

Este segundo escenario, para hacerse realidad, requiere un camino político más difícil, ya que presupone la unidad política de los partidos y el abandono de los celos entre los dirigentes, así como el fin de las ambigüedades en el frente internacional. Pero también es la mejor manera de permanecer en la silla del poder más tiempo una vez que se gana el gobierno. Tampoco es seguro que un complejo escenario internacional y económico esté diseñado para debilitar inexorablemente a un gobierno que acaba de tomar posesión.

La historia ha demostrado que, en muchos casos, las emergencias y las tensiones pueden fortalecer gobiernos que parecían precarios, aunque sea de forma ocasional y contingente. Si el centro-derecha consigue combinar un proceso voluntario de institucionalización - respetando la nueva restricción atlántica frente a Rusia y China y adoptando una postura proactiva en materia de política económica europea- con una situación exterior no demasiado desfavorable, que impondrá sin duda el desarrollo de una vía nacional y supranacional, pero sin que el sistema se hunda en la crisis y el caos, puede conseguir superar sus propios fantasmas ligados a la falta de experiencia gubernamental y a la débil legitimidad a nivel internacional.

El resultado de las elecciones italianas será, por tanto, una prueba para el centro-derecha y para la política italiana en su conjunto. Pero también para la política europea.

1. Giuseppe Prezzolini (1882-1982) fue un intelectual, periodista y editor. En 1908 fundó la revista literaria La Voce.[https://legrandcontinent.eu/es/2022/08/25/el-contexto-de-meloni/ - easy-footnote-1-7073](https://legrandcontinent.eu/es/2022/08/25/el-contexto-de-meloni/-easy-footnote-1-7073)
2. Leo Longanesi (1905-1957) fue un influyente inconformista del periodo de entreguerras, creador de varias revistas.[https://legrandcontinent.eu/es/2022/08/25/el-contexto-de-meloni/ - easy-footnote-2-7073](https://legrandcontinent.eu/es/2022/08/25/el-contexto-de-meloni/-easy-footnote-2-7073)
3. «Dios, Patria, Familia» es un lema de origen discutido y controvertido, que también se utilizó durante el periodo fascista.[https://legrandcontinent.eu/es/2022/08/25/el-contexto-de-meloni/ - easy-footnote-3-7073](https://legrandcontinent.eu/es/2022/08/25/el-contexto-de-meloni/-easy-footnote-3-7073)